

emol. | El Mercurio | Las Últimas Noticias | La Segunda | Diarios Regionales | Avisos Económicos



Contáctenos - Cartas



Inicio | Noticias | Interacción | Especiales | Cultura y Entretención | Educación | Deportes | Tecnología | Solidaridad | Economía

### Aspectos psicológicos en los patrones de inversión financiera

Viviana Fernández  
 Centro de Economía Aplicada (CEA)  
 Dpto. Ingeniería Civil Industrial  
 Universidad de Chile

Una de las corrientes recientes de las finanzas, denominada finanzas del comportamiento, señala que la teoría financiera convencional ignora el cómo las personas toman sus decisiones en la vida práctica. En efecto, existen ciertas regularidades empíricas que no han podido ser explicadas a cabalidad por la teoría tradicional. Entre éstas se cuentan el sesgo hacia la inversión en activos domésticos (home bias), el exceso de confianza y los errores de pronósticos.

La aparente irracionalidad de los individuos se fundamentaría, de acuerdo a las finanzas del comportamiento, en dos premisas. Primero, los inversionistas no siempre procesan adecuadamente la información y, por ende, infieren probabilidades incorrectas sobre la ocurrencia de retornos futuros. Segundo, aun cuando los individuos supieran perfectamente qué tan probable es un evento futuro, podrían tomar decisiones inconsistentes o sistemáticamente subóptimas.

La pregunta del millón es, si ello es así, por qué alguna persona hábil y astuta no saca partido de la irracionalidad de otros. La respuesta radicaría en los costos asociados a ello. Esto es, en las oportunidades limitadas de arbitraje o, en términos simples, en la posibilidad real de generar una ganancia monetaria sin desembolsar dinero. Como sabemos, las operaciones de arbitraje no son tan simples como lo sugieren los textos de finanzas: existen impuestos, costos de transacción, costos de adquirir información, barreras legales y culturales, etcétera.

Dentro de los errores del procesamiento de la información, existen ciertos sesgos que han sido reportados por renombrados economistas y psicólogos, tales como Daniel Kahneman, Amos Tversky, Werner DeBondt y Richard Thaler. Uno de ellos es el error de pronóstico: la gente tiende a darle mucha mayor importancia a su experiencia más reciente y a hacer pronósticos que resultan muy osados, dada la incertidumbre reinante. Por otra parte, el exceso de confianza lleva a que la gente sobreestime la precisión de sus creencias y sus verdaderas habilidades. En términos simples, creemos ser más sensatos e inteligentes que el individuo "promedio". El exceso de confianza explicaría el por qué existe una mayor cantidad de inversionistas activos que pasivos.

Otro sesgo hace referencia al exceso de conservadurismo: los inversionistas ajustan lentamente sus creencias frente a nueva información. Ello podría llevar a que éstos no reaccionaran rápidamente frente a noticias del comportamiento de una empresa en particular. Ello explicaría cierta inercia en los precios de las acciones.

Con respecto a la toma de decisiones subóptimas, se han reportado una serie de sesgos: anclaje (framing), contabilidad mental y el evitar arrepentirse. Dentro del anclaje, un individuo puede tomar distintas decisiones, dependiendo de cómo se le formule una misma propuesta. La contabilidad mental es una forma de anclaje en la que la gente segrega ciertas decisiones. Por ejemplo, algunos inversionistas privilegian las acciones que proporcionan altos dividendos, ignorando aspectos impositivos. Esto es, se sienten más a gusto con el dinero proveniente de los dividendos que con la venta de acciones. Por último, los individuos parecen sentirse más culpables cuando han tomado malas decisiones en relación a materias poco ortodoxas. Por ejemplo, ¡perder \$800 mil apostando a un caballo desconocido es peor que perder los mismos \$800 mil apostando a un caballo con pedigrí!

**FORO**

>>[Súmese al debate sobre este tema. Envíe sus opiniones \(mencione al columnista\).](#)

>>[Leer otras opiniones](#)

>>[OTROS COLUMNISTAS](#)

Términos y Condiciones de la información © Empresas El Mercurio S.A.P., editor del diario La Segunda.

